



leer y viajar

EL MERCURIO 28 NOV 1999 p. 29-30

LOS MUNDOS DE NERUDA

De los viajes del poeta quedó más que una colección de delirantes recuerdos (caracolas y mascarones): cincuenta crónicas, y su única novela.

PABLO NERUDA ERA CÓNSUL honorario, no recibía más de 166 dólares de paga y sus días estaban lejos, muy lejos, de los quehaceres mundanos a los que otro joven de veintitantos hubiera podido aspirar en Chile: mientras alimentaba a su pequeña mangosta, persuadía a su perro de la mansedumbre de ciertos elefantes o avistaba, desde un desolado balcón, las Islas Maldivas, el diplomático conoció "la verdadera soledad".

"(En Wellawatha) No tuve más compañía que una

«Pablo Neruda. Por las costas del mundo», selección de Jaime Quezada.

Editorial Andrés Bello, 303 páginas.
Precio de referencia: \$ 9.440 en Librería Andrés Bello (Apumanque).

mesa y dos sillas, mi trabajo, mi perro, mi mangosta y el boy que me servía y regresaba a su aldea por la noche", escribió Neruda en «Ceilán», una de las crónicas de viaje que Jaime Quezada seleccionó para dar vida a «Pablo Neruda. Por las costas del mundo».

Editado recientemente, este libro incluye la única novela del poeta parralino, «El habitante y su esperanza», que es la historia de un cuatrero de la Araucanía bajo la particular óptica que entonces proclamaba Neruda: "Yo tengo un concepto dramático de la vida, y romántico; no me corresponde lo que no llega profundamente a mi sensibilidad". Definidas así las cosas, aquí un par de pruebas de esa "sensibilidad": la primera en Djibuti:

—Llamo a mi lado a la más pequeña, a la más grácil bailadora. Entonces le hablo en un idioma que nunca antes oyó, le hablo en español (...) mis palabras salen más que de mí, de las calientes noches, de las muchas noches solitarias del Mar Rojo, y cuando la pequeña bailarina levanta su brazo hasta mi cuello, comprendo que comprende.

Neruda vivió en Colombo, Madras, Rangún y otras ciudades del Sudeste Asiático y llegó a casarse con una holandesa de sangre malaya. También aprendió su primera lección de viajero, otra prueba de esa "sensibilidad".

Había concluido ya «Residencia en la tierra». Viajaba en un autobús desde Penang a Saigón, pero debía atravesar la selva indochina. La noche era oscura, el idioma incomprensible. Repentinamente el bus se detuvo y los ojos, esos varios pares de ojos que lo habían venido auscultando con inteligencia y destellos de malicia, dejaron de mirarlo. Todos descendieron. El poeta sintió que llegaba su hora final.

"Esperé largo tiempo, solo, con el corazón acongojado por la oscuridad intensa de la noche extranjera. Iba a morir sin que nadie lo supiera. ¡Tan lejos de mi pequeño país amado! De pronto apareció una luz y otra luz. Sonó un tambor (...). Subió un hombre que me dijo en inglés: 'El autobús ha sufrido un desperfecto. Como será larga la espera, tal vez hasta el amanecer, los pasajeros han ido a buscar una troupe de músicos y bailarines para que usted se entretenga'. Me pareció que la vida me hacía una advertencia y me enseñaba para siempre una lección: la lección del honor escondido, de la fraternidad que no conocemos, de la belleza que florece en la oscuridad".

Los Mundos de Neruda [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Mundos de Neruda [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile